

PRIMER PREMIO MICRO-RELATOS

Título:

UNOS HECHOS EN UN PUEBLECITO

Autor:

AURORA ARAMBURU DE PERO-SANZ

* Casa de Álava



Ocurrió en un tiempo que un joven sacerdote recién salido del seminario llegó a este pueblecito donde le habían dado Parroquia en una localidad muy pequeña y de pocos recursos, pero él conseguía que se repartieran alimentos entre los pobres y que las autoridades proporcionasen techo a las personas sin hogar.

Era muy apreciado en el lugar. Siempre se acordaba de decir unas palabras de consuelo en la misa de difuntos.

Un día encontró a una madre y una hija, las cuales le sorprendieron por la dulzura que emanaba de ellas, al contrario que su aspecto físico. Se veía claramente que necesitaban ayuda.

Algo se le removió al cura y se puso a ayudarlas, a la niña, una vez que habló con la escuela, la unió allí y a la madre le encargó que hiciera la limpieza de la iglesia. A cambio les ofreció casa y cobijo.

A lo largo del tiempo se fue enterando que su situación era debida al marido y padre respectivamente que además de no preocuparse por ellas las maltrataba....

Y pasó el tiempo y el sacerdote insistía en su línea de hacer el bien y la madre y la hija seguían ayudadas por él.

Pero un hecho vino a enturbiar la tranquilidad del pueblo. Unos jornaleros al ir a su trabajo encontraron el cadáver de un niño del pueblo. "¿Qué ha pasado?", se preguntaban todos. No se resolvió. La policía no encontró ninguna pista que lo aclarara. El tiempo lo fue borrando.

Al cabo de años volvió a surgir el mismo problema. Otro niño apareció muerto.

Las autoridades se preocupaban pero no pudieron hacer nada. No tenían ningún rastro para solventar el hecho, ni ninguna pista hasta que un día, un día que unos amigos del pueblo paseaban por las afueras vieron al cura que andaba sigilosamente.

- ¿Qué le pasará al cura? - comentaron.

- Vamos a seguirle.

Y así lo hicieron y cual sería su sorpresa cuando se dieron cuenta que estaba acechando a unos niños del pueblo que buscaban fresas silvestres.

- Vamos a seguirle - repitieron.

Pero al ser varios el cura se percató de su presencia y se hizo el encontradizo. Explicó que estaba haciendo un poco

de ejercicio porque sus labores pastorales le impedían moverse todo lo que necesitaba.

Pasó el tiempo y otro niño apareció muerto.

Pero igual que el anterior fue imposible encontrar al autor.

Volvió a transcurrir más tiempo y parecía que el pueblo habría vuelto a la normalidad pero sin descubrir al asesino.

Las autoridades seguían preocupadas tanto que trajeron de la capital uno de los mejores detectives.

A pesar de todas las investigaciones no pudo conseguir nada.

Un día el cura se encuentra enfermo con fiebre alta. Parece una gripe pero no tiene mucho ánimo de recuperarse.

Otro día la niña no fue a la escuela, y la maestra preocupada preguntó:

- ¿Sabe alguien por qué no ha venido esta niña?

Pero nadie sabía nada.

- Señorita, ayer estaba jugando en la plazoleta cerca de la iglesia - alguien declaró finalmente.

Al día siguiente tampoco fue a la escuela. Ese día la profesora pasó a la Parroquia con objeto de saludar al cura. Allí se encontró a la madre de la niña haciendo las labores. Esta le dijo que no podía llevar a la niña a la escuela porque no podía dejar al cura solo ya que tenía mucha fiebre. Se llevó una gran sorpresa al ver el estado del cura. No parecía el mismo, delgado, ojeroso, sin fuerzas, ni ánimo.....

- Padre, tiene que poner de su parte, levantar ese ánimo, que le necesitamos.

- Sí hija, sí, ya me esfuerzo, pero no lo consigo.

La profesora se marchó toda preocupada pues no veía buen final a este problema.

El pueblo está preocupado presintiendo lo peor. Él dice que no se preocupen, que solo quiere salvar su alma.

Poco después muere.

Ya no hubo más niños muertos.

